



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título XXXII: HERMAFRODITA - ANDRÓGINO





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre



su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXXII: HERMAFRODITA - ANDRÓGINOIA

Hermafrodita. (*Hermaphrodite*, griego). **De dos sexos, un ser masculino y femenino, sea hombre o animal.** [Entre los dioses de la mitología griega figura Hermafrodita, hijo de Mercurio (Hermes) y Venus (Afrodita), así llamado por reunir los atributos de ambos sexos. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Baphomet. (Griego). **El andrógino chivo-cabra de Mendes. (Véase: *Doctrina Secreta*, I, 253).** Según los cabalistas occidentales y especialmente los franceses, los templarios fueron acusados de adorar a Baphomet, y Jacques de Molay, Gran Maestro de los templarios, con todos sus hermanos masones sufrieron la muerte por ello. Pero esotérica y filológicamente, dicha palabra nunca significó "chivo", ni siquiera cosa alguna tan objetiva como un ídolo. El término en cuestión significa, según Von Hammer, "bautismo" o *iniciación en la sabiduría*, de las voces griegas *Bafe* y *metis*, y de la relación de Baphometus con Pan. Von Hammer debe de estar en lo justo. Baphomet era un símbolo hermético-cabalístico, pero toda la historia, tal como la inventó el clero, es falsa. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Raza andrógina. La raza cuyos individuos reúnen los dos sexos. Es la raza tercera. A esta raza elude el Génesis (I, 27) cuando dice: "Y creó Dios al hombre a su imagen...macho y hembra los creó". Como leemos en el *Libro de Dzyan*, "los grandes *Chohans* llamaron a los Señores de la Luna, a los de los cuerpos aéreos, y les dijeron: Producid Hombres, Hombres de vuestra naturaleza... Machos-hembras serán..." (Estancia III, 12). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Rayo andrógino (Esoterismo).- **El primer Rayo diferenciado, el segundo Logos; Adam Kadmon, en la Cábala; el "macho y hembra los creó" del capítulo primero del Génesis.** (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Adam Kadmon (Hebreo).- **El Hombre arquetipo; la Humanidad. El "Hombre celeste" no caído en el pecado. Los cabalistas lo relacionan con los diez *Sephiroth* en el plano de la percepción humana. (W.W.W.) - [Es el *Sephira* bisexual de los cabalistas] - En la *Kabalah*, Adam Kadmon es el **Logos** manifestado correspondiente a nuestro *tercer Logos*. El Inmanifestado es el primer ejemplar Hombre *ideal*, y simboliza el Universo *in abscondito*, o en su "privación" en el sentido aristotélico. El primer *Logos* es la "Luz del Mundo"; el segundo y el tercero son sus**



sombras gradualmente más densas. [Véase: *Qadmon, Adam*]. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Ardha-nârî (Sánscrito).- **Literalmente: "medio mujer". Ziva representado como andrógino, como mitad varón y mitad hembra, un tipo de energías masculinas y femeninas combinadas.** (Véase el Diagrama oculto, en *Isis sin velo*, tomo II). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

En uno de los catecismos más antiguos de la India del Sur, en la Presidencia de Madrás, la Diosa hermafrodita Ardhanârî (Véase *Hindû Pantheon*, de Moore) tiene la cruz ansata, la Svastika, el “signo masculino y femenino”, precisamente en la parte central, para denotar el estado pre-sexual de la Tercera Raza. Vishnu, representado ahora con un loto saliendo de su ombligo –o el Universo de Brahmâ naciendo del punto central, Nara– se muestra en uno de los más antiguos grabados como de doble sexo (Vishnu y Laksmî), de pie sobre una hoja de loto flotando en el agua, cuya agua se eleva en un semicírculo y fluye por la Svastika, “el origen de la generación”, o de la caída del hombre. (D.S. III, 49-50).

Los hermafroditas humanos primitivos son un hecho en la Naturaleza, bien conocido de los antiguos, y constituyen una de las mayores perplejidades de Darwin. Sin embargo, no hay, ciertamente, imposibilidad alguna, sino al contrario una gran probabilidad, de que el hermafroditismo haya existido en la evolución de las Razas primitivas, puesto que en el terreno de la analogía, y en el de la existencia de una ley universal en la evolución física, que actúa indistintamente en la construcción de la planta, del animal y del hombre, debe ser así. . . (D.S. III, 193-194).

EL DIVINO HERMAFRODITA

Un velo impenetrable de secreto fue echado sobre los Misterios Ocultos y Religiosos, después de la sumersión del último resto de la Raza Atlante, hace unos 12.000 años, para evitar que fuesen conocidos de los indignos, y por ellos profanados. Varias de estas ciencias son ahora exotéricas, como la Astronomía, por ejemplo, en sus aspectos puramente matemáticos y físicos. Pero sus dogmas y doctrinas, estando todas simbolizadas y dejadas a la sola guarda de la parábola y alegoría, han sido olvidadas, y por esto su significado se ha pervertido. **Sin embargo, el Hermafrodita se encuentra en las escrituras y tradiciones de casi todas las naciones; ¿por qué, pues, un acuerdo tan unánime si el caso es sólo una ficción?**

Bajo el manto de este secreto, la Quinta Raza fue inducida al establecimiento, o más bien, al restablecimiento de los Misterios Religiosos, en que pudiesen



enseñarse las antiguas verdades a las generaciones futuras, bajo el velo de la alegoría y el simbolismo. Contemplad el testigo imperecedero de la evolución de las Razas Humanas, desde la Raza Divina, y especialmente desde la Andrógina, la esfinge egipcia, ese enigma de las Edades, la Sabiduría Divina encarnándose en la Tierra, y forzada a probar el amargo fruto de la experiencia personal, del dolor y del sufrimiento engendrados en la Tierra sólo a la sombra del árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, secreto conocido tan sólo de los Elohim, los “Dioses Superiores”, Iniciados por sí mismos.

En el Libro de Enoch tenemos a Adán, el primer Andrógino Divino, separándose en hombre y mujer, y convirtiéndose en Jah-Heva en una forma o Raza, y a Caín y Abel, varón y hembra, en su otra forma o Raza: el hehovah de doble sexo, eco de su prototipo ario, Brahmâ-Vâch. Después de la cual vienen la Tercera y Cuarta Razas Raíces de la Humanidad, esto es, Razas de hombres y mujeres, o individuos de sexos opuestos, no ya Semi-espíritus y Andróginos sin sexo, como las dos Razas que las precedieron. Este hecho es aludido en todas las Antropogonías. Se le encuentra en la fábula y en la alegoría, en el mito y en las escrituras reveladas, en la leyenda y en la tradición. Porque de todos los grandes Misterios, heredados por los iniciados de la más remota antigüedad, *este es uno de los mayores.* Explica el elemento bisexual que se ve en toda Deidad Creadora, en Brahmâ-Virâj-Vâch, como en Adam-Jehovah-Eva, y también en Caín-Jehovah-Abel; pues “El libro de las Generaciones de Adán”, no menciona siquiera a Caín y Abel, sino que sólo dice: *“Macho y hembra los creó. . .; y les dio el nombre de Adán”.* Y luego prosigue diciendo: *“Y Adán... engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen; y le dio el nombre de Seth”.*

Después de lo cual engendra otros hijos e hijas, probando así que Caín y Abel son sus propias permutaciones alegóricas. Adán representa la primitiva Raza Humana, especialmente en su sentido cosmo-sideral. No sucede lo mismo, sin embargo, en su significado teo-antropológico. El nombre compuesto de Jehovah, o Jah-Hovah, significando *vida masculina* y *vida femenina* – primero andrógino, luego separado en sexos, - se emplea en este sentido en el Génesis desde el capítulo V en adelante. Como dice el autor de The Source of Measures: *“Las dos palabras de que está compuesto Jehovah, completan la idea original del macho-hembra, como el origen del nacimiento.”*

Porque la letra hebrea *Jod* era el *membrum virile*, y *Hovah* era Eva, la madre de todo lo viviente, o la procreadora, la Tierra y la Naturaleza.

El significado primero y original de Enos, el hijo de Seth, era la primera Raza nacida del modo usual presente del hombre y de la mujer, pues Seth no es un hombre, sino una raza. Antes de él la Humanidad era hermafrodita En tanto que Seth es el primer resultado (fisiológicamente) después de la “Caída”, es también el primer hombre; de aquí que a su hijo Enos se le mencione como el “Hijo del Hombre”. Seth representa la última parte de la Tercera Raza.

Para ocultar el verdadero misterio del nombre de Ain Suph – la No-cosa Ilimitada y Eterna, - los kabalistas han presentado el atributo-apelativo compuesto de uno de los Elohim personales Creadores, cuyo nombre era Yah o Jah – las *i o j o y* son



intercambiables – o Jah-Hovah, esto es *macho y hembra*; Jah-Eve, un hermafrodita, o *la primera forma de la Humanidad*, el Adán original de Tierra, ni siquiera Adam-Kadmon, cuyo “Hijo nacido de la Mente”, es el Jah-Hovah terrestre, místicamente. Y sabiendo esto, el astuto rabino-kabalista ha hecho de él un nombre tan *secreto*, que no puedo divulgarlo más adelante sin exponer todo el esquema; y así es que se vio obligado a hacerlo *sagrado*.

Cuán próxima es la identidad entre Brahmâ–Prajâpati y Jehovah–Sephiroth, entre Brahmâ–Virâj y Jehovah–Adam, sólo la *Biblia* y los *Purânas* comparados pueden mostrarlo. Analizados y leídos a la misma luz, proporcionan una gran evidencia de que son dos copias del mismo original, hechas en dos períodos muy distantes uno de otro. Compárese también, en relación con este asunto, el *Génesis*, IV, 1 y 26, y *Manu* I, 32, y ambos darán su significado. En *Manu*, Brahmâ, que como Jehovah o Adán en el *Génesis* es a la vez hombre y Dios, y divide su cuerpo en macho y hembra, representa, en su sentido esotérico, la personificación simbólica del poder creador *generador*, a la vez divino y humano. El *Zohar* presenta pruebas aún más convincentes de identidad, al paso que algunos rabinos repiten palabra por palabra ciertas expresiones de los originales de los *Purânas*; verbigracia, la “creación” del mundo que se considera generalmente en los libros brahmánicos que es Lîlâ, el placer o el deporte, el recreo del Supremo Creador.

Vishriu, siendo así substancia discreta e indiscreta, espíritu y tiempo, se recrea como un muchacho alegre, como podéis conocer escuchando sus travesuras (*Vishnu Purâna*, I, II: trad. De Wilson, I, 20).

Ahora compárese esto con lo que se dice en el libro *Nobelet'h' Hokhmah*:

Los kabalistas dicen que la venida a la existencia de los mundos tuvo lugar por el placer, en el cual Ain Suph [?!] se regocijaba en sí mismo, y resplandecía e irradiaba de Sí mismo a Él mismo... todo lo cual se llama placer (Citado en la *Qabalah* de Myer, pág. 110).

Así, pues, no es una “idea curiosa de los kabalistas”, como el citado autor observa, sino una idea aria, exclusiva de los *Purânas*. Sólo que, ¿por qué hacer de Ain Suph un Creador?

El “Hermafrodita Divino” es, pues, Brahmâ–Vâch–Virâj; y el de los semitas, o más bien el de los judíos, es Jehovah–Caín–Abel. Sólo que los “Paganos”, eran, y son, más sinceros y francos que lo eran los últimos israelitas y rabinos, quienes indudablemente, conocían el verdadero significado de su deidad exotérica. Los judíos consideraban el nombre que se le daba –los Yahoudi– como un insulto. Sin embargo, tienen ellos, o tendrían si quisieran, un derecho tan indiscutible a llamarse Yahoudi, “Jahhovianos”, como los brahmanes a llamarse Brâhmanes *según su deidad nacional*. Pues Jah–hovah es el nombre genérico de aquel Grupo o Jerarquía de Ángeles Planetarios Creadores, bajo cuya Estrella ha evolucionado su nación. Es él uno de los Elohim Planetarios del Grupo Regente de Saturno. Sólo el versículo 26 del capítulo IV del *Génesis*, cuando se lee correctamente, les daría tal derecho, pues él llama a la nueva Raza de hombres –salida



de Seth y Enos– *Jehovah*, que es cosa muy distinta de la traducción adoptada en la *Biblia*, que es menester leer así:

Él también tuvo un hijo, Enos; después principiaron los hombres a llamarse Jah o Ya–hovah,

a saber, *hombres y mujeres*, los “Señores de la Creación”. No hay más que leer el versículo arriba mencionado en el texto original hebreo, a la luz de la Kabbalah, para ver que en lugar de las palabras, según aparecen ahora traducidas, la versión correcta debería ser:

Entonces principiaron los hombres a *llamarse a sí mismos Jehovah*,

y no:

Entonces principiaron los hombres a implorar el nombre del Señor,

por ser esto último una versión errónea, sea o no intencionada. Además el muy conocido pasaje:

He conseguido un hombre del Señor.

Debía leerse:

He conseguido un hombre, igual a Jehovah (Véase *Source of Measures*, pág. 277),

Lutero traducía el pasaje de un modo, y los católicos romanos muy Diferentemente. El Obispo Wordsworth lo traduce:

Caín –*Yo he conseguido– Kain, de Kâ'nithi, he conseguido.*

Lutero:

He conseguido un hombre, igual al Señor [Jehovah].

Y el autor de *The Source of Measures*:

Yo he *medido un hombre*, igual a *Jehovah*.

Esta última es la traducción exacta, porque: *a)* Un famoso rabino, un kabalista, explicó el pasaje a la escritora precisamente de este modo; y *b)* Porque esta versión es idéntica a la de la Doctrina Secreta del Oriente, respecto de Brahmâ.

En *Isis sin Velo* (II, 464 y sig. Ed. In.) la escritora explicó que:

Caín... es el hijo del “Señor”, no de Adán (Véase *Génesis*, IV, 1).

El “Señor” es Adam Kadmon, el “Padre” de Yod–Heva. “Adam–Eva”, o Jehovah, el hijo del pensamiento pecaminoso, no la progenie de carne y sangre. Seth, por otra parte, es el *jefe y el progenitor de las Razas de la Tierra*; pues exotéricamente, es el hijo de Adán, pero esotéricamente, es la progenie de Caín y Abel, puesto que Abel o Hebel es una



hembra, la contraparte y mitad femenina del Caín varón, y Adam es el nombre colectivo del hombre y la mujer:

Macho y hembra (*zachar va nakobeh*) los creó... y llamó el nombre de ellos Adán.

Los versículos del *Génesis*, desde los capítulos I al V, están intencionalmente trastocados por razones kabalísticas. Después del HOMBRE del *Génesis*, capítulo I, vers. 26, y de Enos, el Hijo del Hombre del cap. IV, vers, 26; después de Adán, el primer Andrógino; después de Adam Kadmon –el (primer) Logos sin sexo–, y Adán y Eva una vez separados, viene finalmente Jehovah–Eva y Caín–Jehovah. Éstos representan distintas Razas–Raíces, pues transcurrieron millones de años entre ellos.

Por tanto, las Teo-antropografías aria y semítica son dos hojas de la misma rama, estando sus respectivas personificaciones y personajes simbólicos en relación mutua, como sigue:

I. Lo *Incognoscible* mencionado de varios modos en versículos del *Rig Veda*, tales como “*Nada era*”, llamado, más tarde, Parabrahman –el rya, Ain, No–cosa, o Ain Suph de los kabalistas– y también el “Espíritu” (de Dios), que se mueve sobre la faz de las Aguas, en el *Génesis*. Todos éstos son *idénticos*. Además, en el *Génesis*, cap. I, el versículo 2 está colocado como el versículo 1 en los textos kabalísticos *secretos*, en donde se continúa con los Elohim, “creando el Cielo y la Tierra”. Esta mutación deliberada del orden de los versículos era necesaria para fines *monoteístas* y kabalísticos. La maldición de Jeremías contra aquellos Elohim, (Dioses) que *no habían creado* los Cielos y la Tierra (*Jeremías*, X, II), muestra que había otros Elohim que lo habían hecho.

II. El Manu– Svâyambhuva Celeste, que surgió de Svayambhû–Nârâyana, el “Existente por sí mismo”, el Adam Kadmon de los kabalistas y el HOMBRE Andrógino, del *Génesis* I, son también idénticos.

III. Manu–Svâyambhuva es Brahmâ, o el Logos, y él es Adam Kadmon, que en el *Génesis*, IV, 5, se separa en dos mitades, macho y hembra, convirtiéndose así en Jah–Hovah o Jehovah–Eva; lo mismo que Manu–Svâyambhuva, o Brahmâ, se divide para convertirse en “Brahmâ–Virâj y Vâch–Virâj”, macho y hembra. Todo lo demás de los textos y de las versiones son *velos*.

IV. Vâch es la hija de Brahmâ, y es llamada Shata–Rûpâ “la de cien formas”, y Sâvitri, Generatriz, la Madre de los Dioses y de todo lo que vive. Es ella idéntica a Eva, “la Madre [de todos los Señores o Dioses, o] de todo lo que vive”. Además de esto hay muchos otros significados ocultos.

Lo que se halla escrito en *Isis sin Velo* sobre el asunto, aun cuando desparramado y expresado con prudencia suma en aquel tiempo, es exacto.

Explicando esotéricamente la Rueda de Ezequiel, se dice de Jodhevah o Jehovah:

Cuando se considera al Ternario en el principio del Tetragrama, él expresa la Creación Divina *espiritualmente*, esto es, sin ningún pecado carnal: considerado en el extremo



opuesto—, expresa lo último; es femenino. El nombre de Eva está compuesto de tres letras, el del Adán primitivo o celeste, está escrito con una letra, Jod o Yod; por tanto, no debe leerse Jehovah, sino leva o Eva. El Adán del primer capítulo es el Adam—Kadmon espiritual, y por tanto, andrógino puro. Cuando la mujer sale de la costilla izquierda del segundo Adán (de barro), el Virgo puro se separa, y cayendo en la "generación", o el ciclo descendente, se convierte en Escorpión, emblema de pecado y materia. Mientras el ciclo ascendente señala a las Razas puramente Espirituales, o los diez Patriarcas Prediluvianos, los Prajâpatis y Sephiroth, conducidos por la Deidad creadora misma, que es Adam Kadmon o Yodcheva [espiritualmente], el inferior [Jehovah] es el de las Razas Terrestres, conducidas por Enoch o Libra, el séptimo; quien por ser semidivino, semiterrestre, se dice que fue cogido vivo por Dios. Enoch, Hermes, o Libra, son uno (*Isis sin Velo*, II, 462, 463. Ed. In).

Éste es sólo uno de los diversos significados. No es necesario recordar a los instruidos en la materia, que Escorpión es el signo astrológico de los órganos de la reproducción. Lo mismo que los Rishis indos, los Patriarcas son todos convertibles en sus números, así como también intercambiables. Según el asunto con que se relacionan, se convierten en diez, doce, siete o cinco, y hasta en catorce, y tienen el mismo significado Esotérico que los Manus o Rishis.

Por otra parte, Jehovah tiene, como puede demostrarse, una variedad de etimologías, pero sólo son verdaderas las que se encuentran en la Kabalah, hrhy (leve) es el término del Antiguo Testamento, y se pronunciaba Ya—va. Inman sugiere que es una contracción de las dos palabras hy rhy Yaho—lah, Jaho—Jah o Jaho es Jah. Puntuado es hrhy siendo, sin embargo, un capricho rabínico el asociarlo con el nombre Adoni, o ynKa, que tiene los mismos puntos. Es curioso, y verdaderamente apenas concebible, que los judíos leyesen antiguamente el nombre hrh, Adoni, cuando tenían tantos nombres, de los cuales *Jeo* y *Jah* y *lah* constituían una parte. Pero así fue; y Filón de Biblos, que nos da el llamado fragmento de Sanchoniaton, lo expresaba en las letras griegas IEUW, Javo o Jevo. Teodoreto dice que los samaritanos lo pronunciaban Yah—va, y los judíos Yaho. El Profesor Gibbs, sin embargo, indica su pronunciación de este modo: hrhy (Yehou—vih); y corta el nudo gordiano de su verdadero sentido oculto. Pues en esta última forma, como verbo hebreo, significa "él será" (Véase como comparación *Hosea*, XII, 6, donde está puntuado así). También era derivado del verbo caldeo arh o hrh *eue* (eve), o eua (eva), "ser". Y así era, puesto que sólo de Enosh, el "Hijo del Hombre", debían las Razas humanas principiar y "ser", como machos y hembras. Esta declaración recibe ulterior comprobación, por cuanto Parkhurst hace al verbo hyh significar: 1º "Caer" (esto es, en la generación o Materia); y 2º "Ser, continuar", como *raza*. El aspirado de la palabra eua (Eva), "ser", siendo hrh, Heve (Eve), que es el femenino de hrhy y lo mismo que Hebe, la Diosa griega de la juventud y la novia olímpica de Heracles, hace aparecer el nombre de Jehovah más claramente en su forma primitiva de doble sexo.

Encontrándose en el sánscrito sílabas tales como Jah y Yah, verbigracia: Jâh—navi, "Ganges" y Jagannâtha, "Señor del Mundo", se ve claro por qué Mr. Rawlinson está tan seguro en sus obras de una influencia aria o védica en la primitiva mitología de Babilonia.



Ni es mucho de admirar la desaparición de las supuestas diez tribus de Israel durante el período de la cautividad, sin dejar rastro alguno, cuando se nos dice que los judíos no tenían *de facto* más que dos tribus, la de Judá y la de Levi. Los levitas, además, no eran tribu alguna, sino una casta de sacerdotes. Los descendientes no han hecho más que seguir a sus progenitores, los varios patriarcas, en el aire sutil sideral. Había *Brahms* y *A-brahms* en los tiempos remotos, verdaderamente, y antes de que el primer judío hubiera nacido. Todas las naciones tienen a su primer Dios o Dioses como andróginos; no podía ser de otro modo, puesto que consideraban a sus lejanos progenitores primitivos, sus antecesores de doble sexo, como Seres divinos y Dioses, lo mismo que hacen hoy los chinos. Y eran divinos en un sentido, como también lo fue su primera progenie humana, la humanidad primitiva “nacida de la mente”, la cual, seguramente, era bisexual, como lo muestran los símbolos y tradiciones más antiguos.

Bajo los ardidés emblemáticos y la fraseología peculiar del sacerdocio antiguo, existen latentes alusiones a ciencias aún no descubiertas durante el presente ciclo. Por bien que los instruidos en la materia conozcan la escritura hierática y el sistema de jeroglíficos de los egipcios, tienen, antes que nada, que aprender a transportar sus anales. Tienen que asegurarse, con compás y regla en mano, que la pintura–escrito que examinan se ajusta a una línea, a *ciertas figuras geométricas determinadas*, que son las claves ocultas de tales anales, antes de aventurar una interpretación.

Pero hay mitos que hablan por sí mismos. En esta clase podemos incluir los primeros creadores de doble sexo de todas las Cosmogonías. El Zeus–Zên griego (*Æther*) y Chthonia (la Tierra Caótica) y Metis (Agua), sus esposas; Osiris e Isis–Latona – el primero de estos Dioses representando también el *Æther*, la primera emanación de la Deidad Suprema, Amun, la fuente primordial de Luz; además, la Diosa Tierra y el Agua; Mitras, el Dios nacido de la roca, símbolo del Fuego Mundano masculino, o la Luz Primordial personificada, y Mitra, la Diosa del Fuego, su madre y su esposa a la vez; el elemento puro del Fuego (el principio activo, o masculino) considerado como luz y calor, en conjunción con la Tierra y el Agua, o la Materia (el elemento pasivo o femenino de la generación cósmica) (*Isis sin Velo*, I, 156. Ed. In).

Todo esto se relaciona con el Hermafrodita divino primordial. (D.S., III, 204-216).

. . . La Raza *sin sexo* fue su primera producción, una modificación de y por ellos mismos, las puras Existencia Espirituales; y esta fue Adán *solus*. De ahí provino la Segunda Raza: Adán-Eva o Jod-Heva, Andróginos inactivos; y finalmente, la Tercera, o el “Hermafrodita Separador” Caín y Abel, que produce la Cuarta, Seth-Enos, etc. Esta Tercera Raza, la última semiespiritual, fue también el último vehículo de la Sabiduría divina e innata, ingénita en los Enochs, los videntes de aquella Humanidad. La Cuarta que había probado el fruto del Árbol del Bien y del Mal – la Sabiduría ya unida a la inteligencia terrestre, y por lo tanto *impura*– tuvo por consecuencia que adquirir aquella Sabiduría por medio de la iniciación y terrible esfuerzo. Y la unión de la Sabiduría y de la Inteligencia, *rigiendo* la primera a la segunda, es llamada en los libros Herméticos “el Dios poseedor de la doble fecundidad de los dos sexos”.



Místicamente, Jesús fue considerado como hombre-mujer. En los Himnos Órficos, cantados durante los Misterios, vemos también: “Zeus es varón, Zeus es una virgen inmortal”. El Ammon egipcio era, en su otra mitad, la Diosa Neïth. Júpiter tiene pechos de mujer; Venus, en algunas de sus estatuas, está representada con barba; e Ilâ, la Diosa, es también Sudyumma, el Dios, como progenie de Vaivasvata.

Así, la unidad bisexual primitiva de la tercera raza-Raíz humana, es un axioma en la Doctrina Secreta. Sus individuos vírgenes se elevaron al rango de “Dioses”, porque aquella Raza representaba su “Divina Dinastía”. Los modernos se contentan con rendir culto a los héroes masculinos de la Cuarta Raza, que crearon Dioses según su propia imagen sexual, mientras que los Dioses de la Humanidad primitiva eran “macho y hembra”. (D.S., III, 223-225).

Al principio, todas las clases y familias de las especies vivientes, eran hermafroditas y objetivamente de un solo ojo. En el animal –cuya forma era tan etérea (astralmente) como la del hombre, antes que los cuerpos de ambos principiases a desenvolver sus “vestidos de piel”, esto es, a desenvolver desde adentro afuera el denso revestimiento de substancia física o materia, con su mecanismo fisiológico-, el Tercer Ojo era, primitivamente, lo mismo que en el hombre, el único órgano visual. Los dos ojos físicos frontales sólo se desarrollaron más tarde, tanto en el bruto como en el hombre, cuyo órgano visual físico estaba al principio de la Tercera Raza, en la misma posición que el de algunos de los vertebrados ciegos en nuestros días, o sea debajo de una piel opaca. Solamente que las etapas de desarrollo del ojo singular o primitivo, tanto en el hombre como en el animal, están ahora invertidas; pues el primero pasó ya por el estado no racional en la tercera Ronda, y se encuentra más avanzado que el bruto en todo un plano de conciencia. Por lo tanto, al paso que el ojo ciclópeo era y es aún en el hombre el órgano de la visión espiritual, en el animal fue el de la visión objetiva; y este ojo, habiendo cumplido su misión, fue reemplazado en el curso de la evolución física de lo simple a lo complejo, por dos ojos, y de este modo fue puesto a un lado y conservado por la naturaleza para posterior uso en futuros evos.

Esto explica por qué la Glándula Pineal alcanzó su mayor desarrollo proporcionalmente al menor desenvolvimiento físico. En los vertebrados es en donde es más prominente y objetivo, mientras que en el hombre se encuentra cuidadosamente oculto e inaccesible, excepto para el anatómico. (D.S. III, 497-499).

Volvamos otra vez a la historia de la Tercera Raza, la “Nacida del Sudor”, la “Criadora de Huevos” y la “Andrógina”. Casi sin sexo en sus principios, se convierte luego en bisexual o andrógina; muy gradualmente, por su puesto. **El paso desde la primera a la última transformación necesitó innumerables generaciones, durante las cuales, la célula simple que salió del primer padre (las dos en uno), se desarrolló primeramente en un ser bisexual; y luego, la célula, convirtiéndose en un huevo regular, produjo una**



criatura unisexual. La humanidad de la Tercera Raza es la más misteriosa de las cinco que hasta ahora se han desarrollado. El misterio del “cómo” de la generación de los distintos sexos, tiene por supuesto, que permanecer muy oscuro aquí, pues es asunto para un embriólogo y un especialista; y la presente obra sólo da el débil bosquejo del proceso. Pero es evidente que las unidades de la humanidad de la Tercera Raza principiaron a separarse en sus cascarones prenatales o huevos, y a salir de ellos como pequeñuelos, machos y hembras definidos, edades después de la aparición de sus primitivos progenitores. Y a medida que el tiempo transcurría en sus períodos geológicos, las sub-razas nuevamente nacidas, principiaron a perder sus capacidades natales. Hacia el fin de la cuarta sub-raza de la Tercera Raza, el niño perdió la facultad de andar tan pronto como salía de su cascarón, y hacia el final de la quinta, la humanidad principió a nacer bajo las mismas condiciones y por idéntico procedimiento que nuestras generaciones históricas. Esto necesitó, por supuesto, millones de años. (D.S. III, 328-329).

Cuando la conciencia individual se dirige hacia dentro, sobreviene la conjunción de manas y Buddhi. Esta conjunción es permanente en el hombre espiritualmente regenerado, pues el Manas superior se adhiere a Buddhi más allá del dintel del devakán; y entonces se dice que el alma, o mejor dicho, el espíritu (que no debemos confundir con Atmâ o el Super-espíritu), se dice entonces que posee el “ojo único”. **En otras palabras, esotéricamente, el “tercer Ojo” es activo. Mercurio lleva también el nombre de Hermes, y Venus el de Afrodita, y su conjunción en el hombre psico-físico le da, por lo tanto, el nombre de hermafrodita, o andrógino. Sin embargo, el hombre estrictamente espiritual está completamente desligado del sexo.** El hombre espiritual se corresponde directamente con los superiores “círculos coloreados” o divino espectro dimanante del blanco e infinito Círculo Único; mientras que el hombre físico procede de los sefiroth o céfiros, llamados las *voces* o *sonidos* en la filosofía oriental. Estas “voces” son inferiores a los “colores”, pues equivalen a los siete sefiroth menores o sonidos objetivos, que se ven y no se oyen, según indica el Zohar (II, 81, 6) y aun el Antiguo Testamento (“Y el pueblo vio las voces”. La interpretación correcta es “voces” o “sones”, y no “truenos” como hasta ahora ha solido traducirse (*Éxodo*, XX, 18). Estas voces o sones son los sefiroth – Véase la obra de Frank: *Die Kabbala*, 314 y sig.).

De la propia suerte se dice que las ventanas de la nariz por donde se inspira el “Hálito de la Vida” (*Génesis*, II, 7), corresponden al Sol la derecha y a la Luna la izquierda, porque Brahmâ-Prajâpati y Vach, u Osiris e Isis, son los padres de la vida natural. El cuaternario formado por los ojos y las ventanas de la nariz (Mercurio-Venus y Sol-Luna), son para los cabalistas los ángeles que guardan los cuatro extremos de la Tierra. Lo mismo dice la filosofía de Oriente, con añadidura de que el Sol no es un planeta, sino el astro central de nuestro sistema, y que la Luna es un planeta muerto, del que se han desprendido todos los principios. El Sol representa, según el esoterismo oriental, a un planeta invisible que se halla entre Mercurio y el Sol; y la Luna a otro planeta que parece haber ahora desaparecido de la vista. Estos son los cuatro mahârajâhs, los “cuatro santos seres”



relacionados con Karma y con la Humanidad, con el Kosmos y el Hombre, en todos sus aspectos. (D.S. VI, 142-143).

Eva es la trinidad de naturaleza y Adam la unidad de espíritu. Eva es el principio material creado. Adam el órgano ideal del principio creador. En otros términos: el Andrógino es a la par el principio y el Logos, porque a es el varón y b la varona. Como dice Levi, la letra *aleph*, primera del alfabeto sagrado, representa un hombre que con una mano señala al cielo y con la otra al suelo. **Es el Andrógino al mismo tiempo el Macrocosmos y el Microcosmos, y está simbolizado en el triángulo de los masones y en la estrella de cinco puntas.** El elemento masculino es activo (espíritu) y el elemento femenino es pasivo (materia), y por serlo se llamó en tiempos primitivos a la materia *mater* o madre. **Las columnas del templo de Salomón (*Jachin y Booz*) son emblema del Andrógino, y también son respectivamente varón y varona, blanco y negro, cuadrado y redondo. La columna masculina es unidad; la femenina, dualidad. Los tratados cabalísticos de la última época representan el elemento masculino.** (Isis III, 364).

Mercurio – Un verdadero ser andrógino

Mercurio se considera como el amigo de todos, lo cual debería ser evidente en este momento. Es igualmente amigable con los géneros opuestos. Hombres y mujeres se mueven con igual comodidad entre los mercurianos puros. El es verdaderamente andrógino. Por lo tanto, los grupos de hombres y mujeres concuerdan completamente con un mercuriano. Un verdadero mercuriano es inofensivo tanto para los hombres como para las mujeres. Proporciona al hombre la mujer, y a la mujer el hombre. De esta manera, les da plenitud para que encuentren sus posiciones neutrales.

En cada ser humano hay energía masculina y femenina. Estas energías habitualmente se desequilibran. Hay algunas personas con más masculinidad y algunas otras con más femineidad. No estoy hablando de hombres y mujeres tal y como lo entendemos. Estoy hablando solo de energías. Hay hombres con energías excesivamente femeninas. Estos son hombres vergonzosos; son tímidos; son suaves. Realmente, no funcionan como hombres. Tampoco están interesados en las mujeres. Igualmente, hay mujeres con más energías masculinas. Son agresivas, discuten, interrogan e incluso se mueven como hombres. Perdonadme si digo que a estas mujeres les crece mucho el vello e incluso tienen bigote debido a su energía masculina. Observar a hombres y mujeres por su apariencia externa es superficial. Observarlos por su energía da una mejor comprensión. ¿No vemos mujeres dominantes y maridos sometidos? Estos son desequilibrios referentes a las energías masculina y femenina. Pero en un Maestro, que es un verdadero mercuriano, las dos energías opuestas están bien equilibradas. Por lo tanto, hombres y mujeres se sienten igualmente atraídos por ellos. Sienten la amigabilidad y la comodidad debido a la



neutralidad que encuentran en él. Un Maestro es amado, querido y admirado por los hombres y las mujeres por igual. Él no se ve afectado cuando está rodeado por ellos. Está igualmente cómodo cuando está solo que cuando está acompañado. Un verdadero Maestro es un ser bien redondeado. Vincularse con él permite a los seres dar plenitud a las energías no plenas en ellos. El Maestro proporciona hábilmente esas energías y moldea la psique. Él nota las insuficiencias y causa las rectificaciones necesarias, de forma que lo masculino y lo femenino se equilibran. Realmente, el trabajo de un Maestro es verdaderamente hábil y totalmente de Mercurio. Construye la psique en el estudiante sin juzgarlo ni lastimarlo. Lo hace tan sutilmente que muchas veces el estudiante no puede reconocerlo hasta pasados muchos años.

Krishna el Señor fue considerado por los sabios como la mejor forma masculino-femenina que nunca tuvo lugar en la tierra. Era igualmente atractivo para los hombres y para las mujeres. En su presencia los hombres y las mujeres quedaban hipnotizados por su aturdidora belleza. El hombre encontraba su equilibrio vinculándose con la mujer en Krishna. Y la mujer encontraba su equilibrio viendo al hombre en él. De esta manera se equilibraban y permanecían en un trance yóguico, que era temporal en ellos. Por esta razón la gente anhelaba estar en su presencia.

En las leyendas griegas encontráis a Afrodita, que es un iniciado masculino-femenino. Apolo era igual de atractivo. Jesús el Cristo también tenía esta dimensión. Esta dimensión se da en todos los discípulos en su camino cuando las energías masculino-femeninas se equilibran debido a ciertas iniciaciones sutiles que ocurren en el sendero de la Verdad.

Puesto que Mercurio es el principio medio, está considerado como el hijo. El hombre y la mujer, juntos, conciben el hijo. En el hijo está la madre y también el padre. Esta es la verdad simple que debe comprenderse. El hijo pertenece al padre y a la madre igualmente. Ninguno puede tener un derecho exclusivo sobre el niño, porque en el niño ambos existen juntos. Es por esta razón simple y natural que los padres ignorantes luchan por los hijos. Ignoran la verdad de que el niño les pertenece a ambos y los dos pertenecen igualmente al niño. El niño sufre si uno de los dos está ausente en su vida. Es responsabilidad de una pareja asegurarse de que permanecen juntos por el bien del hijo y proporcionarle un ambiente armonioso hasta que el niño haya crecido. Como este conocimiento se ha perdido, ocurren divorcios irresponsables entre las parejas. La tasa de divorcios crece, lo que indica el crecimiento de la tasa de ignorancia. Si los seres humanos tienden a civilizarse cada vez más, es necesario que esta civilización conlleve una responsabilidad básica. Si no, no es civilización. En los siglos recientes la civilización no tiene las responsabilidades simples, naturales y más fundamentales que distinguen al ser humano civilizado.

El hijo, que es un producto del padre y la madre, es también el equilibrio de los dos. El espíritu es el padre, la materia es la madre, el alma es el hijo. El alma es lo que somos. Por lo tanto, nosotros representamos el espíritu y la naturaleza. Necesitamos ser igualmente respetuosos con el espíritu y con la materia. Apartarse del materialismo en nombre del espiritualismo es impráctico. Igualmente, apartarse del espíritu y sumergirse



en la materia tampoco es práctico. Un verdadero discípulo o Yogui es el que desarrolla un equilibrio excelente entre la vida material y la espiritual. Esto lo enseña el Yoga clásico, pero no es así con los muchos Yogas que se promocionan comercialmente hoy en día en el mundo. No hay varios Yogas. Solo existe un Yoga. Este Yoga nos permite sintetizar el espíritu y la materia en uno mismo, y permanecer como un alma resplandeciente. Todos los demás Yogas no son sino negocios espirituales. Se han visto como una forma refinada de hacer dinero. Todo Yoga trata de equilibrar las energías del espíritu y la materia. Siguiendo el dorado principio de Mercurio, esto se puede llevar a cabo en la vida. Un maestro que condena lo material es ignorante, es solo un predicador. Igualmente, no debe seguirse a un maestro cuya vida no es una demostración de ese acercamiento equilibrado en la vida. Los Maestros de sabiduría son todos cabezas de familia que asumen las responsabilidades con la familia y la sociedad. "Permanece libre mientras estas rodeado", este es el estado de un verdadero Yogui. La gente que huye de determinadas situaciones y se glorifican a sí mismos como renunciantes no son mas que pobres ejemplos de Yoga y sabiduría. **La renuncia es una actitud y no un acto físico. Como actitud uno puede ser desapasionado y permanecer incondicionado. Abstenerse de ciertas cosas físicamente no le convierte a uno en un verdadero renunciante. Si un borracho es encarcelado durante un año, no podemos decir que dejo de beber. Cuando sale de la cárcel, su primer acto es correr hacia una tienda de bebidas alcohólicas. Igualmente, un hombre no puede considerarse limpio cuando no está cerca de una mujer. Actualmente, se ha descubierto que algunos sacerdotes que se sacrificaron por ciertos mandamientos y tuvieron que abstenerse del otro género han faltado en elevado número a esos mandamientos. Entonces, la renuncia es una disciplina que se alcanza a través de cambios efectuados en el plano mental, y no por el crudo camino de abstenerse de las cosas aparentemente placenteras. Todas las religiones, sin excepción, fallan en este aspecto cuando dependen fuertemente de la abstinencia física. Mercurio enseña el camino correcto de relacionarnos con el espíritu y la materia a la vez, equilibrándolos.**

El verdadero Hijo de Dios es, por lo tanto, una energía equilibrada entre la materia y el espíritu. Sostiene la materia y el espíritu con la debida importancia para ambos. (MERCURIO EL ALQUIMISTA, 71-76 K. Parvathi Kumar).

Celibato

El celibato no se entiende verdaderamente. El celibato es un estado en el que una persona no siente genuinamente la necesidad del otro género. Esto es así porque lo femenino y lo masculino están equilibrados en uno mismo. No hay anhelo ni de la energía masculina ni de la femenina. Un hombre necesita lo femenino porque está falto de ello. No hay suficiente energía femenina en el. Por lo tanto, la energía masculina busca el equilibrio relacionándose con la energía femenina. Igualmente, una mujer necesita lo masculino, en tanto que le falta la necesaria energía masculina. Cuando el hombre y la mujer se relacionan, se rectifican los



desequilibrios y se da el equilibrio. Cuando se da el equilibrio, la necesidad ya no existe. Incluso un hombre y una mujer que abusan del sexo, no lo mantienen así todo el tiempo. Durante un tiempo se sienten en equilibrio. Cuando tienen necesidad, lo hacen. Cuando no hay necesidad, no lo hacen. Es el desequilibrio que busca equilibrio. En un verdadero cálibe siempre hay equilibrio. Por tanto, no hay necesidad de sexo. Los seres humanos, y en esta materia incluso los animales, llevan a cabo actos sexuales solo para equilibrar las propias energías. Pero la diferencia entre los humanos y los animales es que los humanos deben procurar cuerpos sanos para las almas humanas que encarnan. Por lo tanto, tienen una responsabilidad; deben ser saludables, armoniosos y de moral elevada, de forma que proporcionen el tipo correcto de cuerpos a las almas que se encarnan. Los seres humanos, entonces, tienen un código de conducta diferente y un sentido de la responsabilidad en sus relaciones.

A diferencia de los animales, ellos tienen que concebir conscientemente en unión un hijo sano y también alimentarlo y cuidarlo hasta que el niño crezca hasta ser adolescente y encuentre su propia expresión. Para los seres humanos es un proyecto de doce o trece años con cada hijo. No es así en los animales. Entonces, las interrelaciones humanas son distintas de las de los animales. La relación del hombre y la mujer cumple dos responsabilidades en los seres humanos. Primero, obtienen el equilibrio masculino-femenino a través de la vida marital. Segundo, cumplen con su responsabilidad hacia los demás seres, proporcionándoles una buena base para ir adelante en la vida. **El matrimonio, desde el punto de vista de la sabiduría, se considera como un medio de equilibrio en uno mismo de las energías masculino-femeninas, que permiten al ser humano establecer la base para ir hacia dimensiones superiores de vida. Cuando se lo comprende apropiadamente, Mercurio ayuda a alcanzar esta dimensión.**

Los verdaderos mercurianos son todos genuinamente célibes. Los más ideales de ellos son los Kumaras. Se dice que son los célibes cósmicos. (MERCURIO EL ALQUIMISTA, 76-78 - K. Parvathi Kumar).